

## RECENSIONES

Peckham, John C. *The Doctrine of God: Introducing the Big Questions*. Londres: T&T Clark, 2020. Pp. 273.

<https://doi.org/10.17162/rt.v37i2.1956>

John C. Peckham se desempeña como profesor de Teología y Filosofía Cristiana en la Universidad Andrews, Michigan, EE. UU., institución donde también obtuvo su doctorado en Religión.

La obra bajo reseña cuenta con siete capítulos además de un glosario, un índice y un epílogo. Esta obra es una introducción a la doctrina de Dios y cada capítulo se enfoca en responder una o dos preguntas clave respecto a la naturaleza de Dios.

En el primer capítulo, el autor introduce las cuestiones básicas del tema que va a desarrollar. Señala que la doctrina de Dios se encarga de estudiar “la naturaleza y los atributos divinos y cómo estos se relacionan con el mundo [cosmos]” (p. 1). Establece que esta doctrina será abordada “desde el punto de vista del teísmo cristiano”, donde Dios es “único y trino, Creador y sustentador del mundo” (ibid.). También se hace hincapié en la necesidad de seguir un método teológico adecuado, que sea coherente y que articule apropiadamente la evidencia bíblica con las nociones filosóficas, históricas y contemporáneas del tema bajo estudio. Con esto, en los siguientes capítulos, Peckham centra su atención en mostrar si Dios puede cambiar y experimentar emociones (cap. 2); si tiene un futuro (cap. 3); si es posible que lo sepa todo, incluido el futuro (cap. 4); si es omnipotente (cap. 5); si es completamente bueno (cap. 6); finalmente, si puede ser uno y tres al mismo tiempo; es decir, ser un Dios trino (cap. 7).

Considero que esta obra es significativa por varias razones. En primer lugar, resalta la necesidad de partir desde un enfoque sistemático, donde se pueda apreciar cómo el marco hermenéutico filosófico (nivel macro) y las doctrinas teológicas (nivel meso) influyen en la lectura de la Biblia (nivel micro) (p. 3). En segundo lugar, delimita bien sus objetivos y se enfoca primero en describir el teísmo clásico, que considera a Dios como “el Ser perfecto, necesariamente existente, autosuficiente, simple, eterno, inmutable, impassible, omnipotente, omnisciente y omnibenevolente” (p. 5). Con esto, el autor menciona que estos atributos divinos son clave para que el teísmo clásico defina a Dios como un ser que no

tiene principio ni fin y que no experimenta el espacio y el tiempo. De esta forma, Dios es un ser atemporal, es decir, incompatible con el tiempo. Por tanto, no puede ser afectado por nada ni nadie.

En tercer lugar, se limita al teísmo clásico e interactúa con otros estudiosos que han abordado el tema de la doctrina de Dios antes de él. Considera, por ejemplo, a Jürgen Moltmann, quien critica la visión del teísmo clásico en general porque presenta a un Dios que no puede sufrir, además de argüir que la tradición cristiana fue corrompida por la helenización griega, creando así al “dios” de los filósofos y dejando de lado al Dios de la Biblia. En cuarto lugar, puntualiza que cada uno de los capítulos (1–6), además de presentar un repaso de algunos datos bíblicos relevantes, “consiste en un análisis de las opiniones contemporáneas relacionadas a las grandes cuestiones sobre la doctrina de Dios” (p. 22). Por ejemplo, la temporalidad y la atemporalidad divina, la teología del proceso, la presencia divina y la relación entre el conocimiento de Dios acerca del futuro y el libre albedrío humano, la teoría molinista del conocimiento medio, el teísmo abierto, la bondad divina y el sufrimiento humano, las teorías latinas y sociales de la Trinidad, etc. Al considerar estas opiniones, lo hace desde un enfoque filosófico y teológico, mostrando cómo diversos autores, desde Agustín hasta William L. Craig, John Feinberg, Eleonore Stump, Katherin A. Rogers, y otros, comprenden la naturaleza de Dios y sus atributos divinos. ¿Por qué todo esto es importante? Porque con ello el lector podrá distinguir claramente entre un Dios temporal y atemporal; asunto que, para quien reseña, es el telón de fondo del tema que se desarrolla en esta obra.

Por otro lado, aunque creo que Peckham ha delimitado bien sus objetivos, algunos podrían sentirse insatisfechos con algunos capítulos y señalar ciertas debilidades. Por ejemplo, que (1) el autor se centra principalmente en la teología cristiana occidental y no considera las orientales que también pueden agregar algo significativo al debate sobre la doctrina de Dios. (2) Aquellos sin educación formal en teología y filosofía, podrían notar que en muchas ocasiones el lenguaje utilizado es denso y difícil de seguir. (3) Si bien Peckham recurre a la Biblia para respaldar sus argumentos, hay momentos en los que parece estar confiando más en el razonamiento filosófico y teológico que en el texto bíblico en sí mismo. Esto no significa que el razonamiento filosófico y teológico no sea importante, pero algunos podrían señalar que el texto bíblico debería ser la fuente principal de nuestra comprensión de la naturaleza y los atributos de Dios.

Estoy convencido, sin embargo, de que estos detalles pasan a segundo plano o varios de ellos ni siquiera deberían ser tomados en cuenta si el lector, incluso sin formación en teología y filosofía, le dedica suficiente atención a la introducción y utiliza el glosario al final del libro para familiarizarse con la terminología empleada. Asimismo, el epílogo ofrece una excelente retroalimentación, un resumen y allana el camino del estudio al indicar hacia dónde podríamos ir al seguir analizando la doctrina de Dios.

En resumen, *The Doctrine of God* hace un buen aporte al estudio de la naturaleza de Dios y sus atributos. Peckham presenta una amplia gama de perspectivas teológicas y filosóficas, lo que le permite al lector considerar y evaluar las fortalezas y debilidades de cada punto de vista. Esto hace que el libro sea un recurso justo y objetivo. Además, el enfoque de “preguntas y respuestas” hace que el libro sea más fácil de seguir y permite al lector enfocarse en preguntas clave que pueden ser de particular interés. Por otro lado, al final de cada capítulo Peckham ofrece preguntas para reflexionar, lo que enriquece incluso más el contenido del libro.

Sin duda, recomiendo encarecidamente esta obra como un recurso invaluable para todos aquellos que buscan tener un panorama general y una comprensión más amplia acerca del continuo y perdurable debate sobre Dios y sus atributos divinos.

Joel Iparraguirre  
jiparraguirre@safeliz.com  
Editorial Safeliz  
Madrid, España